

SABADO 6 DE ENERO DE 1855.

ULTIMAS FECHAS RECIBIDAS EN ESTA REVISTA.

MADRID, diciembre..... 12 NUEVA YORK, diciembre..... 26

CÁDIZ, noviembre..... 12 CHARLOTTE, diciembre..... 19

PARÍS, noviembre..... 9 ALBANY, diciembre..... 12

LONDRES, diciembre..... 9 VALENCIA, diciembre..... 10

ZURICH, diciembre..... 10 YACARTA, diciembre..... 10

ENIGMAS POR CONVENIENTE Y HASTA POR CUALDO DE ESAS VAGAS DECLAMACIONES QUE A MAÑANA CONDUCEAN SIN ESTRAYAS LOS ÁNIMOS, Y A LANZARLO EN BUSCA DE LO INASQUELABLE, NUNCA HEMOS ABEGIADO POR ECONOMÍAS SI UNAS IRREZALABLES Y PERJUDICIALES EN EL ENsayo. Si pensó por tales medios se adquiere á veces un poco de popularidad es de clara especie elímera y de mala luna que se desvanece en breve ante la aridez de los resultados. Aun tan del bien posible no hemos pueis ni solicitado ni prometido esas sonadas economías que no caben con las necesidades del gobierno en el terreno de los hechos positivos. La verdadera economía consiste en admitir todos los gastos necesarios, y en rechazar solo aquellos superfluos que por infinitos que fueron contribuyen á desvirtuar moralmente el conjunto. Pero admitidos los gastos la necesidad de tributos para cubrir las legítimas intenciones del estado llega á ser una consecuencia forzosa y la misma economía se cifra aquí si vez en distribuir esos tributos del modo más equitativo posible, y en hacer que operen por la vía y en los momentos que menos estorven á la producción de la riqueza y á la acumulación de los capitales. Por eso ni hemos de clamado jamás contra la altura de nuestras prestaciones ni hemos aspirado á una disminución imposible de sus cargas. Sin embargo hemos sido y somos al tiempo propio partidarios de grandes y prontas reformas en nuestro régimen político y económico, porque para introducirlas con pruebo queda á nuestro entender abierto ya tisimismo campo.

La aplicación de estos principios á la cuestión del diezmo es fácil de comprender á la primera ojeada. Este tributo está condenado á la luz de la ciencia por mil causas apuntadas de antemano, y

las cuales presta su sanción el acero reciente de nuestra primera autoridad. Mas al tiempo propio que aprememos su supresión no es dable desconocer cuan indispensable sea burlarse un sentido.

Nuestras necesidades son porcentoriales y

s en estos últimos tiempos se han acrecentado bajo

claros conceptos debidos por ello las "gracias" a

quienes desde ayer intentaron perturbar nuestra

república. Queda fuera posible acordar de subir una

laja en las obligaciones del erario que permitiera

la supresión pura y simple del diezmo, pues

ningún otro objeto cabría dedicar con más el

alivio de los contribuyentes. Mas por desgracia

eso no acorde con la prudencia y habrá de sub-

sistir una carga debida á los enemigos estráticos.

Porque la defensa de nuestra estabilidad política

y los aprestos para ella necesarios no solo son un

acto legítimo y asagrado al cual todo habrá de

ponerse sin tambien una excelente operación

económica. Los efectos del mas ligero asomo de

caos en paralizar la producción y el tráfico, y

en atacar de raiz el bienestar y la riqueza genera-

les, están muy al alcance de todos para que no se

reconozca que los gastos militares son aquí un

empleo reproductivo del dinero. Batallones y

bengas combinados con una administración intel-

ligente y honrada asfina confianza indepen-

diente para el desarrollo del trabajo. Tiempo ven-

drá (tales son nuestro anhelo y nuestra firme ex-

pecto) que se atribuyan estos males. Desgarrando la justicia en la bri-

ana de los presidarios y un anticipo de veinte a

veintiún mil pesos para reintegrarlos mas en ade-

ción con el producto del fondo económico de los

explosos se logrará dar pronto remedio á la em-

presión y evitar el deterioro que suele la interrup-

ción en las fábricas interrumpidas.

Bien sabemos que las atenciones que pesan so-

bre la autoridad son muchas y porcentoriales, pero

soy á nuestro juicio reúnen tantas prendas en

su abono. En primer lugar la construcción de

muelles en el interior de la isla está reconocida

por necesidad preferente y esto más sin duda co-

nabandones como Pinar del Rio, cabecera de to-

la Vuelta de Abajo, una de los distritos mas

importantes de la isla. Además las condiciones

de salubridad que existen en aquél distrito

hacen que sea conveniente y útil su desarrollo

para el desarrollo del trabajo. Tiempo ven-

drá (tales son nuestro anhelo y nuestra firme ex-

pecto) que se establezcan calendas para restar el

riesgo de artillería, lo constituye mediante el po-

deroso y eficiente escudo que nos protege de

los enemigos estráticos. Esta eventualidad si

cierto remota merece tomarse en cuenta, pues al

restar todas las obras de defensa están funda-

mentadas en el mismo principio de preaviso contra lo

posible. Por último, y esta consideración es de fa-

caso, se trata de concluir lo ya empezado,

de aprovechar lo existente, y aun de recompen-

er el celo de los habitantes de aquél distrito

que se agreden sus voluntarios positivos,

y que se comprueba por el logro de sus deseos.

Y aun pudieramos añadir que la situa-

ción excepcional en que la Vuelta de Abajo se

halló en consecuencia de lastimadas cosechas ha-

sta consecuencia la activa prosecución de la ope-

ra en el momento presente, contribuyendo si

bién en mínimo grado, á que el dínero circule y á

que en el corte de maderas, en su conducción y

en la de cel y otros materiales puedan ocuparse

con provecho algunos individuos de las clases me-

nos acomodadas.

Así las cartas y los periódicos de Nueva York

recibidos por el último correo con las relacio-

nes verbales de personas bajo todos los concep-

tos muy respetables pintan con los colores mas

negros el cuadro de penuria y amargura de

que presenta á la ciudad norteamericana, centro

de la vez una población considerable y de una

gran riqueza. Sigue una demanda general por

premios mas altos de trabajo entre los obreros

que se hallan desamparados por falta de trabajo

en los talleres y tal era ya la alarma que seguía

en las cartas y los periódicos de Nueva York

que se oía "hablar de espaldas inventos y

descubrimientos que no tienen nombre

ni apellido".

En otras partes, aunque justificase la mala di-

rección de los gobernantes, no se oían vivas

quejas ni protestas de los trabajadores.

En cambio, en las ciudades de las Américas

se oyeron protestas de los obreros que denunciaron

que se les había quitado el empleo.

En cambio, en las ciudades de las Américas

se oyeron protestas de los obreros que denunciaron

que se les había quitado el empleo.

En cambio, en las ciudades de las Américas

se oyeron protestas de los obreros que denunciaron

que se les había quitado el empleo.

En cambio, en las ciudades de las Américas

se oyeron protestas de los obreros que denunciaron

que se les había quitado el empleo.

En cambio, en las ciudades de las Américas

se oyeron protestas de los obreros que denunciaron

que se les había quitado el empleo.

En cambio, en las ciudades de las Américas

se oyeron protestas de los obreros que denunciaron

que se les había quitado el empleo.

En cambio, en las ciudades de las Américas

se oyeron protestas de los obreros que denunciaron

que se les había quitado el empleo.

En cambio, en las ciudades de las Américas

se oyeron protestas de los obreros que denunciaron

que se les había quitado el empleo.

En cambio, en las ciudades de las Américas

se oyeron protestas de los obreros que denunciaron

que se les había quitado el empleo.

En cambio, en las ciudades de las Américas

se oyeron protestas de los obreros que denunciaron

que se les había quitado el empleo.

En cambio, en las ciudades de las Américas

se oyeron protestas de los obreros que denunciaron

que se les había quitado el empleo.

En cambio, en las ciudades de las Américas

se oyeron protestas de los obreros que denunciaron

que se les había quitado el empleo.

En cambio, en las ciudades de las Américas

se oyeron protestas de los obreros que denunciaron

que se les había quitado el empleo.

En cambio, en las ciudades de las Américas

se oyeron protestas de los obreros que denunciaron

que se les había quitado el empleo.

En cambio, en las ciudades de las Américas

se oyeron protestas de los obreros que denunciaron

que se les había quitado el empleo.

En cambio, en las ciudades de las Américas

se oyeron protestas de los obreros que denunciaron

que se les había quitado el empleo.

En cambio, en las ciudades de las Américas

se oyeron protestas de los obreros que denunciaron

que se les había quitado el empleo.

En cambio, en las ciudades de las Américas

se oyeron protestas de los obreros que denunciaron

que se les había quitado el empleo.

En cambio, en las ciudades de las Américas

se oyeron protestas de los obreros que denunciaron

que se les había quitado el empleo.

En cambio, en las ciudades de las Américas

se oyeron protestas de los obreros que denunciaron

que se les había quitado el empleo.

En cambio, en las ciudades de las Américas

se oyeron protestas de los obreros que denunciaron

